

## Sobre una nueva interpretación de dos pasajes de Horacio

Al emprender la lectura fiel y minuciosa de la obra horaciana por habernos sido encargada la traducción de la *Obra Completa* de Horacio por una editorial barcelonesa, nos hemos encontrado con algunos pasajes a los que creemos poder dar una nueva interpretación. Hemos escogido para este artículo dos de ellos, perteneciente ambos al libro 3 de las *Odas*.

1. La más importante es, a nuestro juicio, la versión que ofrecemos de los versos 21-32 —y muy en concreto del 28— de la oda 6 del libro 3. En los versos apuntados de esta oda, romana netamente moralizadora, Horacio critica la corrupción de las costumbres de su época y, especialmente, la degradación de la mujer que, por su función de madre, ha de tener un influjo especialmente pernicioso en la juventud romana.

A nuestro modo de ver hay una clara gradación en el pasaje que estudiamos: primero, la niña precoz que, desde la adolescencia, sueña con amores impuros; luego, la joven ya casada, que durante los convites del marido busca amantes más jóvenes; y, finalmente, la mujer madura que, perdida su juventud y sus encantos, no puede ya elegir sus secretos amantes, sino que se prostituye abiertamente y con consentimiento del marido, ya la solicite un mercader o un capitán de navío.

Y es precisamente por y en esta tercera etapa del progresivo descenso de la mujer romana hacia su degradación donde nos apartamos de todas las traducciones que conocemos.

*motus doceri gaudet Ionicos  
matura virgo et fingitur artibus  
iam nunc et incestos amores  
de tenero meditatur ungui;  
mox iuniores quaerit adulteros  
inter mariti vina, neque eligit  
cui donet impermissa raptim  
gaudia luminibus remotis,  
sed iussa coram non sine conscio  
surgit marito, seu vocat institor  
seu navis Hispanae magister,  
dedecorum pretiosus emptor.*

La clave de la nueva interpretación que ofrecemos se halla en la forma de traducir *luminibus*. A nuestro juicio hay que traducirla aquí como *esplendor, encanto*<sup>1</sup>. Y es precisamente con esta traducción cómo *luminibus remotis* marca la transición al tercer estadio: es decir, la edad en que ya ha quedado atrás el esplendor de la juventud. Todos los autores, en cambio, interpretan la palabra latina *lumen* como *luz*.

Así, Villeneuve<sup>2</sup>: «Par la suite, elle cherche a la table même où boit son mari des amants plus jeunes; et elle ne choisit pas l'homme qui recevra d'elle, a la hâte, des joies interdites, *loin des flambeaux*, mais, sur un ordre...».

Josep Vergès<sup>3</sup>: «Aviat, a la taula del seu marit, entre copa y copa, cerca amants més joves que ell, i no escull pas l'home que

1 *Lumen* con la acepción de esplendor, gloria, brillo, ornato, etc., se encuentra frecuentemente en los autores clásicos latinos. En efecto, el *Thesaurus Linguae Latinae*, 7-2, Leipzig 1956, en la voz *lumen* nos ofrece diversos y variados ejemplos: 1.<sup>o</sup>) en su sentido propio usado hiperbólicamente (p. 1816): Virg. *Aen.* 1, 590, *namque ipsa... nato genitrix lumenque iuventae purpureum et laetos oculis adflarat honores*; 2.<sup>o</sup>) en sentido figurado (*prevalente respectu praeclaritatis, decoris, ornamenti*), pp. 1820-21: Cic., *De orat.* 3, 96, *ut sint quasi in ornatu disposita quaedam insignia et lumina*; 3, 161, *verbum... translatum lumen adferre orationi potest*; Brut. 66, *origines eius Catonis quem florem aut quod lumen eloquentiae non habent?*; 59, *ut... hominis decus ingenium, sic ingenii ipsius lumen est eloquentiae*; pro red. in sen. 8, *hoc specimen virtutis, hoc indicium animi, hoc lumen consulatus sui fore putavit Lentulus*; Manil. 11, *Corinthum... totius Graeciae lumen*; Sull. 33, *urbem hanc... lumen gentium*; Lael. 27, *lumen aliquod probitatis et virtutis*; Virg. 11, 349, *lumina tot cecidisse ducum videmus*; Plin. *Nat.* 5, 120, *Ephesum, alterum lumen Asiae*, etc.

2 F. Villeneuve, *Horace I. Odes et Epodes, Les Belles Lettres* (París, 1929<sup>1</sup>-1981<sup>11</sup>).

3 Josep Vergès, *Q. Horaci Flac. Odes i Epodes II, Fundació Bernat Metge* (Barcelona 1981).

rebrà d'ella a corre-cuita uns plaers prohibits, *quan hauran estat retirats els llums*; ans, dòcil a un senyal...».

Lorenzo Riber <sup>4</sup>: «Después, en la misma mesa do bebe su marido, busca amantes más jóvenes y no espera a que *estén apagadas las luces* para escoger a quien dar furtivamente los vedados gozos; antes bien, obediente...».

C. E. Bennet <sup>5</sup>: «Soon midst her husband's revels she seeks younger paramours, nor stops to choose on whom she swiftly shall bestow illicit joys *when lights are banished*; but oppenly, when bidden...».

Javier Roca <sup>6</sup>: «En la mesa en que bebe su marido busca amantes más jóvenes; y no elige al que furtivamente de ella recibirá los goces prohibidos, *retiradas las luces*, sino que, cumpliendo una orden...».

Autores como Fraenkel <sup>7</sup> o Ussani <sup>8</sup>, en sus comentarios a esta oda, no hacen observación alguna con respecto al punto que tratamos.

Como podemos ver, en estas traducciones no se aprecia la triple gradación adolescencia-juventud-madurez, e incluso se cae en una clara contradicción: por un lado se nos dice que ella elige a escondidas sus amantes, para decirnos inmediatamente que no puede elegir a quien otorgar sus favores y que tiene que entregarse a quien su marido le indica.

Nosotros hemos dado al pasaje la siguiente traducción que, a nuestro juicio, hace el texto más lógico e inteligible:

«La muchacha precoz gusta de aprender danzas jónicas, y ya ahora se acicala con artificio y piensa desde su infancia en impúdicos amores; luego, busca amantes más jóvenes durante los convites del marido; y, *ya marchitos sus encantos*, no elige a quien a escondidas otorge prohibidos placeres; sino que obediente y a la vista de todos se levanta, no sin que el marido lo sepa, ya la solicite un mercader, ya el capitán de una nao española comprador a buen precio de su deshonra».

4 Lorenzo Riber, *Q. Horacio Flaco. Obras Completas* (Madrid 1960 <sup>4</sup>).

5 C. E. Bennet, *Horace, Odes and Epodes, Loeb* (Harvard 1914 <sup>1</sup>-1964).

6 Javier Roca, *Horacio, Odas* (Barcelona 1975).

7 E. Fraenkel, *Horace* (Oxford 1957).

2. En la oda 5 del mismo libro 3 (13-18), otra de las odas romanas, nos encontramos con una dificultad, según el texto que se utilice, en el verso 15. En el texto establecido por E. C. Wickham<sup>9</sup> leemos:

*hoc caverat mens provida Reguli  
dissentientis condicionibus  
foedis et exemplo trahentis  
perniciem veniens in aevum,  
si non periret immiserabilis  
captiva pubes.*

Si se acepta la lectura *trahentis* que nos da Wickham<sup>10</sup>, Vollmer<sup>11</sup>, Bennet<sup>12</sup>, etc., dicho genitivo debe referirse necesariamente a *Reguli* y complica notablemente la traducción y, sobre todo, el sentido del texto. Esta dificultad queda orillada en el texto establecido por Villeneuve<sup>13</sup> con la variante en dativo *trahenti*, referida a *exemplo*, a la que se acogen, si no en el texto, sí en la traducción, todos los traductores.

Nosotros, al haber escogido el texto de Wickham para nuestra traducción de la obra de Horacio, hemos querido ser fieles a él y hemos intentado salvar la lectura más difícil de este genitivo respetándolo en la traducción de la forma siguiente:

«De esto habíase precavido la previsora inteligencia de Régulo al discrepar de las odiosas condiciones y *al arrostrar* la muerte como ejemplo para siglos venideros en caso de que no muriese la juventud cautiva, indigna de compasión».

Esta traducción recoge el valor sintáctico del mencionado genitivo sin perder, por otro lado, el sentido lógico e histórico del contexto: Régulo quiso, con su lealtad, arrostrar la muerte

8 V. Ussani, *Orazio, Odi et Epodi*, 1, 2 (Torino 1968).

9 E. C. Wickham, *Q. Horati Flacci Opera* (Oxford 1901<sup>1</sup>-1963).

10 Wickham, obra citada.

11 F. Vollmer, *Q. Horati Flacci Carmina*, Teubner, editio maior iterata et correctata (Leipzig 1906).

12 Bennet, obra citada.

13 Villeneuve, obra citada.

para que él por lo menos quedase como ejemplo para siglos venideros si el Senado no seguía su consejo y decidía rescatar a los cautivos aceptando las vergonzosas condiciones impuestas.

ALFONSO CUATRECASAS TARGA